

El pueblo pipil y su lengua^{*}

Jorge E. Lemus^{**}

Resumen

Este artículo es una introducción a la problemática cultural del pueblo pipil de El Salvador. Primero, se discuten las teorías más aceptadas sobre el origen de este pueblo; luego se la Conquista, la Colonia y el continuo deterioro de su lengua y cultura hasta su estado actual. Luego, se da una descripción general del pueblo pipil y su lengua en la actualidad. Finalmente, se propone un proceso de revitalización lingüística de cinco componentes que busca revertir el cambio lingüístico en casos como el náhuat, que se encuentra en la última etapa de extinción lingüística.

Palabras clave: revitalización lingüística, pipil-náhuat, Cuscatlán, Conquista, Colonia, levantamientos indígenas

Abstract

This article is an introduction to the cultural problems of the Pipil people of El Salvador. First, it discusses the most accepted hypothesis regarding the origin of this people, the Conquest, the Colony and the continuous deterioration of their language and culture to their present state. Then a general description of present day Pipil people and their language is given. Finally, a five component linguistic revitalization process is proposed for the reversion of the language shift that has taken place in El Salvador and elsewhere.

Keywords: language revitalization, Pipil-Nahuat, Cuscatlan, Conquest, Colony, indigenous uprisings

1. Introducción

La decadencia de la lengua y pueblo pipil es un proceso histórico que comenzó con la Conquista española y que ha llevado al pueblo pipil y su lengua a punto de extinción. Los pipiles actuales son un grupo étnico de

difícil definición, ya que el mestizaje y el sincretismo cultural los ha vuelto un grupo que pasa desapercibido, que se confunde a simple vista con el salvadoreño promedio, y más aún con los campesinos. Las características externas encontradas en otras etnias, tales como la vestimenta y la lengua dejaron ya hace mucho tiempo de ser rasgos distintivos de los pipiles.¹ En este artículo se da una visión general de los procesos que han llevado a este pueblo a los niveles actuales de deterioro, tanto lingüística como culturalmente. Una vez establecido el contexto socio-histórico, se propone un proceso de revitalización de su lengua e identidad cultural que forma la base de un proyecto piloto para revitalizar la lengua

^{*} Una versión anterior de este artículo bajo el título "Revitalizing indigenous languages: the case of Pipil in El Salvador" fue presentada por el autor en la *Reunión de la UNESCO de Expertos en Lenguas en Peligro de Extinción*, en París, Francia, 10-12 marzo 2003.

^{**} Quiero agradecer a Monica Ward, Chip Germen, Jacqueline Toribio y Alan King, por sus comentarios y discusión de una versión preliminar de este artículo. Todos los errores son, sin embargo, responsabilidad únicamente mía.

¹ Ver artículo de Ramón Rivas sobre el Perfil Indígena en este mismo número.

que ejecuta actualmente la Universidad Don Bosco.²

2. Origen del pueblo pipil

Aunque no puede establecerse la fecha exacta de la llegada del pueblo pipil a Centroamérica, existe suficiente evidencia lingüística, histórica y arqueológica para hacer aproximaciones válidas sobre la llegada de distintos grupos nahuas en un período de alrededor de 600 años entre los siglos VIII y XIII de nuestra era (Barberena 1966, Thompson 1948, Jiménez 1959, Fowler 1989, Torquemada 1966, Motolinía 1541, Campbell 1985).³ Todos los autores coinciden en señalar que los pipiles eran un grupo de emigrantes nahuas que venían de Xoconochco (actual Soconusco), México, huyendo de la tiranía de los Toltecas, quienes los habían conquistado y a quienes tenían que pagar altos tributos. Llegaron a Centroamérica y se establecieron en toda la región hasta Nicaragua.

En realidad, la evidencia que todos estos investigadores dan para sustentar sus hipótesis es muy pobre, pero en su conjunto nos dan una idea bastante cercana a la realidad del proceso de las migraciones nahuas a Centroamérica. Cabe hacer notar que tanto la evidencia histórica, lingüística como arqueológica señalan períodos similares para las migraciones nahuas a la región.

2.1 Evidencia Histórica

Existe muy poca evidencia histórica concerniente a la historia precolombina de El Salvador y la llegada de los pipiles a Centroamérica. Fowler (1989) menciona la existencia del *Manuscrito Pipil*, el cual se supone contiene una parte importante de la historia

del pueblo pipil y su organización social; lastimosamente, dicho documento nunca ha sido encontrado y su existencia parece cada vez más una leyenda. Sin embargo, existen otros documentos que tienen validez histórica. El fraile franciscano Juan de Torquemada menciona en su *Monarquía Indiana* (1966, publicada originalmente en 1615) la llegada de los pipiles a Centroamérica. En 1591, Torquemada comienza a recoger información a cerca de los diferentes grupos étnicos de Mesoamérica, basando su recuento en la tradición oral de los indígenas. Cuando les preguntó a los pipil-nicarao de dónde venían y cuándo habían llegado a tierras centroamericanas, éstos le contestaron que habían venido de donde se oculta el sol hacía siete u ocho edades o vidas de un hombre viejo antes que los españoles llegaran a Nicaragua. De acuerdo a Thompson (1948) y Jiménez (1959), un hombre viejo vivía dos ciclos de 52 años, es decir, 104 años o un *huehuetiliztli*. Esto significa que, según los registros de Torquemada, los primeros grupos nahuas arribaron a Centroamérica entre 728 y 832 años antes de la llegada de los españoles, o de las entrevistas de Torquemada; es decir, entre los siglos VIII y IX d.C. Si Torquemada tomó sus datos referentes a la llegada de los pipiles a Centroamérica de la *Epístola proemial* de Fray Toribio de Benavente, Motolinía⁴, las primeras migraciones nahuas iniciaron entre los años 723 y 808 de nuestra era. Este grado de exactitud no es posible con la poca evidencia existente; sin embargo, es una aproximación válida y ha sido utilizada por varios estudiosos, la diferencia varía entre sí se toma en cuenta la fecha en la que Torquemada escribió su *Monarquía Indiana* o los escritos de Motolinía.

Estos grupos nahuas se vieron obligados a abandonar su tierra natal, probablemente ubi-

² Ver artículo de Alan King en este número para mayores detalles sobre este proyecto.

³ Aunque algunos proponen que las primeras migraciones pipiles hacia Centroamérica se llevaron a cabo en el siglo V (Borhegyi 1965, citado por Fowler 1989).

⁴ De su *Historia de los Indios de la Nueva España*, encomendada su escritura por Orden de los Franciscanos a Motolinía en 1536 y publicada en forma fragmentaria por lord Kingsborough hasta 1848. La epístola está firmada por Motolinía en 1541.

cada entre Soconusco y Tehuantepec, según Torquemada. Los Olmecas los sojuzgaron y les impusieron altos tributos. Además, eran tratados de muy mala manera y tenían que entregar dos niños a los Olmecas diariamente. No sabían si para sacrificarlos o para que les sirvieran (Torquemada 1966). Esto los obligó a huir hacia el sur, pasando por Guatemala y El Salvador hasta llegar a Nicaragua, fundando asentamientos pipiles a través de todo el camino, siendo los más conocidos Mictlan (Asunción Mita), Yzcuintlan (Escuintla) e Ytzalco (Izalco). Estas migraciones coincidieron con el colapso del imperio Tolteca en el S X.

Otro hecho histórico mencionado por Motolinía en su *Epistola Proemial* sobre las migraciones nahuas es el siguiente:

No he podido bien averiguar cual de estos hermanos fue a poblar la provincia de Nicaragua, mas de cuanto sé que en tiempo de una grande esterilidad, compellidos muchos Indios con necesidad, salieron de esta Nueva España, y sospecho que fue en aquel tiempo que hubo cuatro años que no llovió en toda la tierra; porque se sabe que en este propio tiempo por el mar del sur fueron gran número de canoas o barcas, las cuales aportaron y desembarcaron en Nicaragua, que está de México más de trescientas y cincuenta leguas, y dieron guerra a los naturales que allí tenían poblado, y los desbarataron y echaron de su señorío, y ellos se quedaron, y poblaron allí aquellos Nahuales; y aunque no hay más de cien años, poco más o menos, cuando los Españoles descubrieron aquella tierra de Nicaragua, que fue en el año de 1523, y fue descubierta por Gil González de Avila, juzgaron haber en la dicha provincia quinientas mil ánimas. Después se edificó allí la ciudad de León, que es cabeza de aquella provincia. Y porque muchos se maravillan en ver que Nicaragua sea y esté poblada de Nahuales, que son de la lengua de México, y no sabiendo cuándo ni por quién fue poblada, pongo aquí la manera, porque apenas hay quien lo sepa en la Nueva España. (Motolinía 1541)

Esta sequía, aunque de seguro hubo muchas, ha sido ubicada entre los siglos XIII y XIV, según Armillas (1964, citado por Fowler 1989).

Los recuentos históricos anteriores evidencian las diferentes oleadas migratorias de los pueblos nahuas que tuvieron lugar desde el S VIII al XIII, por lo que no se puede hablar de una fecha definitiva, ni de un grupo específico. Fueron varios pueblos nahuas los que migraron en diferentes épocas y por diferentes razones. La diáspora de los pueblos nahuas duró varios siglos.

2.2 Evidencia Lingüística

La evidencia lingüística, como mencioné anteriormente, es también pobre y ubica, según algunos autores la llegada de los pipiles a Centroamérica unos 200 años antes (S VI) que la tradición oral. Lehman (1920, citado por Fowler 1989), por ejemplo, concluye que por el estatus arcaico del pipil en comparación con el náhuatl (mexica) y el náhuat de los nicarao, el pipil debió haber llegado a El Salvador en el siglo cuarto de nuestra era. Por otra parte, según Swadesh (1954-1955), el pipil es el resultado de la primera gran división del náhuatl que creó la diferencia náhuat-náhuatl, y posteriormente surgió la variante nahual (S. XV). Estas divisiones se basan en la evolución de /t/ que se convirtió en el fonema lateral alveolar africado /tʎ/, que luego se simplificó a [l] en otras lenguas.⁵ Esta distinción /t~/tʎ/ se llevó a cabo alrededor del siglo IX, lo que coincide con la partida de los pipiles hacia Centroamérica, como se discutió arriba.⁶ García de León (1976, citado por

⁵ Hasler (1954-1955) propone otras diferencias fonológicas y morfológicas para clasificar los dialectos nahuas en cuatro regiones geográficas.

⁶ Cabe mencionar que una de las diferencias más obvias del pipil o náhuat con otras lenguas nahuas es la existencia del fonema /t/ en el náhuat salvadoreño en contraste con el fonema /tʎ/ en otras variantes. El nombre mismo de la lengua

Campbell 1985), usando las listas de Swadesh propone que "...el pipil salvadoreño solo difiere 6 siglos de Tuxtla, Jaltipan, Pajapán, Boquiapan y Jalupa, lo cual indica que el primero es producto de un movimiento reciente que se efectuó en tiempos históricos (sólo dos siglos antes de la conquista)" (García de León 1976:41). Estas fechas glotocronológicas coinciden con la evidencia histórica discutida arriba sobre la llegada de los pipiles a Centroamérica. Estas propuestas clasifican al pipil como una de las variantes más arcaicas del proto-náhuatl. Sin embargo, la glotocronología⁷ no es exacta, y ha sido desacreditada en la literatura, ya que las lenguas cambian impredeciblemente y dependen mucho del contexto sociohistórico en el que se encuentran. Por esta razón, no tomo los datos glotocronológicos como concluyentes, sino como simples aproximaciones que nos sirven, junto con otros datos históricos y arqueológicos, a ubicar las migraciones nahuas dentro de cierto período histórico.

2.3 Evidencia Arqueológica

La evidencia arqueológica también indica los períodos migratorios de los pueblos nahuas en Centroamérica, aunque tampoco pue-

salvadoreña, náhuatl, contrasta con las lenguas mexicanas náhuatl.

⁷ La glotocronología es una técnica que busca calcular el tiempo de separación de dos lenguas divergentes, comparando su vocabulario. Este enfoque propone que, debido al contacto con otras lenguas y la propia evolución, los idiomas evolucionan en una tasa constante de 86% de su vocabulario básico cada mil años. Swadesh propone una lista de cien palabras básicas para hacer estudios léxico-estadísticos y glotocronológicos, según su ecuación: $t = (\log c) / (2 \log r)$. Donde t = tiempo de separación entre lenguas, c = coeficiente de similitud léxica (usando sus listas), y r = constante glotocronológica (establecida al 86%). Por supuesto que este no es un porcentaje científicamente comprobado ni comprobable, y la metodología es rechazada por la mayoría de lingüistas.

de proveer fechas exactas. Jiménez Moreno (1966) relaciona la llegada de los pipiles a Centroamérica con la distribución en la región de *yugos, hachas y palmas*, asociados con el juego de pelota, y plantea la hipótesis de una migración masiva de pipiles alrededor del año 800 dC. De Borhegyi (1965, citado por Fowler) plantea tres períodos migratorios: i) el Teotihuacan-Pipil (400-500 dC), producto del expansionismo teotihuacano que alcanzó la costa del pacífico en el sur de México y Guatemala, ii) el teotihuacan-pipil con influencia Tajín (El Tajín, en el actual Veracruz, México) entre los años 700-900 dC) y, iii) el período de las migraciones nonualcapipil, que comenzaron en el año 800 y continuaron poblando Centroamérica junto a la primera migración tajinizada entre los años 1000 al 1300. Fowler considera demasiado pobre la evidencia presentada por estos investigadores. Aunque existe evidencia arqueológica de la presencia teotihuacana en el área, no se puede afirmar que estos grupos hablaban náhuatl. El estilo de las esculturas en Santa Lucía Cotzumalhuapa, Guatemala, parecen ser los mejores ejemplos de las migraciones durante el Clásico Medio y Tardío. Las esculturas encontradas en Cotzumalhuapa tienen elementos iconográficos originarios del valle central de México y el Golfo, lo que permite especular sobre si las esculturas representan una fuerza invasora. Fowler también desestima que los yugos y hachas se relacionen necesariamente con grupos nahuas. Durante el período Clásico Tardío, la cultura Cotzumalhuapa se expandió al territorio salvadoreño, como lo demuestran las esculturas, la arquitectura y la cerámica encontrada en Cara Sucia (Ahuachapán, El Salvador), que datan de alrededor del año 900 dC pero que según Amaroli (1984) estos no son más que indicios del papel que jugaron los pipiles en el abandono de Cara Sucia.

La evidencia arqueológica indica una fuerte migración pipil a centroamérica en el período postclásico temprano (900-1200), en el cual los pipiles tomaron control de la mayor parte de regiones de El Salvador (v.gr., Chal-

chuapa, la cuenca del Cerrón Grande, San Lorenzo en el bajo Lempa), desplazando a los chortís y otros grupos mayas (Fowler 1989:42). Se han encontrado deidades nahuas como Xipe Totec y Tlaloc correspondientes a este período.

En conclusión, la evidencia revisada en esta sección nos permite afirmar que las mayores migraciones nahuas a Centroamérica se llevaron a cabo en el Clásico Tardío (S X al XIII dC), y que éstos fueron los pipiles que los españoles encontraron a la hora de la conquista. La evidencia presentada no demuestra que haya habido asentamientos mayores antes de esta fecha, aunque sí indica la presencia nahua en la región anteriormente. La listas de Swadesh, aunque la glotocronología no sea exacta, como se mencionó arriba, si nos demuestra que por las características lingüísticas del pipil, éste no pudo haber estado separado por mucho tiempo del tronco náhuat, probablemente 500 años o menos, por lo que es difícil ubicar la llegada de los pipiles a Centroamérica antes del S X. Nótese que no estoy negando la existencia de oleadas migratorias anteriores, sino que fueron los últimos grupos migratorios los que finalmente poblaron la región centroamericana, a lo largo de la costa del pacífico hasta Nicaragua.

3. La Conquista

La mayoría de reportes históricos sobre la conquista y colonización de El Salvador provienen de los mismos conquistadores en la forma de cartas, informes y procesos legales; los recuentos históricos de parte de los indígenas existen únicamente en forma de referencia como en las entrevistas llevadas a cabo por Torquemada o la traducción de los *Anales de los Cachiqueles*. Basados en este tipo de documentos, doy en esta sección un breve recuento de la conquista y colonia de Cuzcatlán (v.gr., El Salvador actual).

Don Pedro de Alvarado, uno de los lugartenientes de Hernán Cortez, inició la conquista de Cuzcatlán en mayo o junio del año 1524. Su ejército consistía de 200 soldados

españoles y alrededor de 2000 indígenas que trajo consigo desde Guatemala. Los pipiles de Izalco (o Itzalcos) sabían de la venida de los españoles y los esperaban en Acaxual (cerca del moderno puerto de Acajutla), ataviados con sus trajes de guerra, lanzas y flechas y pesadas armaduras de algodón. Parecían tan fieros, que el mismo Pedro de Alvarado en su relación a Hernán Cortez le da a conocer cuan asustado se sintió al ver a las tropas pipiles que superaban a la suya en miles de hombres, “de lejos era para espantar porque tenían los más lanzas de treinta palmas, todas enarboladas” (Barberena 1966). Tan fiera fue la defensa de los pipiles, que obligaron a los españoles a irse en retirada. Al ver esto, los pipiles avanzaron tras los españoles hasta terreno abierto. Este fue un grave error militar ya que Pedro de Alvarado se había retirado estratégicamente hasta un lugar en el que sus tropas podían esconderse en las montañas desde donde contraatacó a los pipiles en campo abierto. Los pipiles fueron masacrados. Sus armaduras de algodón eran tan pesadas que, cuando caían, no podían levantarse y eran asesinados sin compasión en el suelo por los invasores. Cinco días más tarde, los pipiles habían organizado otro ejército para enfrentar a los españoles. Esta vez la batalla se libró en Tacuscalco. Una vez más, la caballería y las estrategias militares superiores de los españoles le dieron la victoria a de Alvarado, derrotando y masacrando a los pipiles.

Después de estas dos cruentas batallas, los itzalcos se retiraron y su poder militar se redujo al mínimo. De Alvarado siguió su camino hacia Cuzcatlán; entusiasmado por sus victorias en la región de los itzalcos, estaba preparado para una mayor batalla en Cuzcatlán. Sin embargo, la situación fue diferente, ya que los pipiles de Cuzcatlán habían escuchado sobre las batallas de Acaxual y Tacuscalco y decidieron no enfrentar a los invasores, sino recibirlos pacíficamente con todo tipo de ofrendas.

Bartolomé de las Casas en su *Brevisima Relación de la Destrucción de las Indias* (Edición de André Saint-Lu, 1991) describe

la conquista de Cuzcatlán de la siguiente manera:

De infinitas obras horribles que en este reino hizo este infelice malaventurado tirano y sus hermanos⁸ (porque eran sus capitanes no menos infelices e insensibles que él, con los demás que les ayudaban), fue una harta notable: que fue a la provincia de Cuzcatlán, donde agora o cerca de allí es la villa de Sant Salvador, que es una tierra flicísima con toda la costa de la mar del Sur, que dura cuarenta y cincuenta leguas; y en la ciudad de Cuzcatlán, que era la cabeza de la provincia, le hicieron grandísimo recibimiento, y sobre veinte o treinta mil indios le estaban esperando cargados de gallinas y comida. Llegado y recibido el presente, mandó aque cada español tórnase de aquel gran número de gente todos los indios que quisiese, para los días que allí estuviesen servirse dellos y que tuviesen cargo de traerles lo que hobiesen menester. Cada uno tomó ciento o cincuenta, o los que parecía que bastaban para ser muy bien servido, y los inocentes corderos sufrieron la división y servían con todas sus fuerzas, que no faltaba sino adorallos. Entre tanto este capitán pidió a los señores que le trujesen mucho oro, porque a aquello principalmente venían. Los indios responden que les place darles todo el oro que tienen, y ayuntan muy gran cantidad de achas de cobre (que tienen con que se sirven) dorado, que parece oro porque tiene alguno. Mándales poner el toque, y desde que vido que eran cobre, dijo a los españoles: "Da al diablo tal tierra; vámonos, pues que no hay oro; y cada uno de los indios que tiene que le sirven, échelos en cadena y mandaré herrárselos por esclavos." Hácenlo así y hiérranlos con el hierro del rey por esclavos a todos los que pudieron atar, y yo vide al hijo del señor principal de aquella ciudad herrado. Vista por los indios que se soltaron y los demás de toda la tierra tan gran maldad, comienzan juntarse y a ponerse en armas.

⁸ Se refiere de las Casas a Pedro de Alvarado, a Gonzalo, Gómez y Jorge de Alvarado.

De la reseña de de Las Casas sobre la conquista de Cuzcatlán podemos inferir el grado de barbarie con el que ésta se llevó a cabo. Los españoles buscaban oro y no les importó que los pipiles los recibieran con frutas, pavos y todo tipo de comida. Al no tener oro que ofrecer, los indígenas les ofrecieron hachas de cobre a los conquistadores. Esto solo causó la furia de de Alvarado quien decidió esclavizar a los indígenas, incluyendo a los señores, la familia real. El mismo de Alvarado acepta lo bárbaro de su conquista en el juicio que se le siguió en México en 1529. En una carta a Hernán Cortez le explica que decidió ahorcar a los gobernantes de Cuzcatlán y esclavizar y vender a los pipiles para recuperar parte de los gastos en los que había incurrido para la conquista; es decir, para pagar las municiones, los caballos y los hombres que se necesitaron. Ante esta agresión, los pipiles huyeron a las montañas y se enfrentaron a los españoles en varias batallas, de tal manera que la conquista de Cuzcatlán no se completó ese año. De Alvarado regresó a Guatemala y en 1525 (o a finales de 1524) vuelve a Cuzcatlán y funda San Salvador junto a su hermano Diego. Según el dominico Domingo Juarros (1808-1818), historiador guatemalteco, la conquista definitiva de Cuzcatlán se llevó a cabo el 6 de agosto de 1526, por lo que se le llamó a la nueva ciudad San Salvador y cada 6 de agosto se celebraba la conquista paseando la espada ensangrentada de de Alvarado por toda la ciudad.⁹ Ante tal agresión, los pipiles organizaron un ataque en contra de los conquistadores ese mismo año, 1526, sin ningún resultado considerable. Después de este último levantamiento, no hubo otros de mayor envergadura, simples escaramuzas que en ningún momento pusieron en peligro el dominio español. La historia no registra ningún levantamiento mayor sino hasta los nonualcos en 1833 y los pipiles en 1932 (ver abajo).

⁹ El historiador salvadoreño, Barberena, confirma esta historia (Barberena 1966), aunque nadie conoce el paradero de tan infame arma.

4. Tributos y encomiendas

Los españoles se aprovecharon de la muy bien establecida producción de cacao que mantenían los pipiles y de su sistema de tributos. Obligaron a los pipiles a cultivar el cacao y pagar encomienda (i.e., impuestos) a los españoles. Los encomenderos recibían un porcentaje de la producción de cacao por cada cabeza de familia.¹⁰ Al poco tiempo, los encomenderos se quejaban que había muy pocas cabezas de familia para pagar los impuestos. Este dato nos ayuda a visualizar la rapidez con la que la población pipil estaba desapareciendo. Para el año 1590, la población se había reducido enormemente hasta llegar a un 20% de la población original a la hora de la conquista. Este porcentaje proviene de los reportes históricos (Torquemada, Bartolomé de las Casas, etc.) y de las listas de encomiendas que mantenían los encomenderos. Al comparar estas listas a través de los años, se puede observar claramente el ritmo acelerado de esta despoblación. En 1550, por ejemplo, según reporta Browning (1971), había 30,000 cabezas de familia en el oriente del país, pero únicamente 8,000 en el año 1590. Las razones de esta rápida disminución de la población desde la conquista y la consecuente colonia son variadas: i) las enfermedades como la sífilis, el sarampión, la varicela y la tifoidea mataron a gran parte de la población, probablemente más que la conquista misma; ii) las condiciones insalubres en las que trabajaban los indígenas en las plantaciones de cacao provocaba que muchos pipiles murieran jóvenes, muchas veces antes de procrear familia; iii) el aumento de los impuestos por parte de los encomenderos para compensar la disminución en cabezas de familia, producto de la disminución general de la población pipil¹¹;

¹⁰ La “cabeza” del hogar era el hombre de la casa, y es así como se calculaba la encomienda.

¹¹ En Ateos, por ejemplo, en 1532, según los registros de los encomenderos, cada familia tenía que pagar 30 xiquipiles, pero ya en 1548, se les exigía el pago de 60 xiquipiles, un aumento del

iv) el abuso de los españoles y de los criollos por la falta de leyes de protección a los indígenas, lo que les permitía prácticamente hacer lo que quisieran con ellos; v) el ganado que deambulaba libremente por los campos ya que no había cercos, devorando y destruyendo a su paso los cultivos de subsistencia de los indígenas como el maíz y las verduras. Todos estos factores y otros contribuyeron a la rápida disminución de la población pipil y demás etnias del territorio salvadoreño. La situación se volvió tan crítica que los españoles se vieron obligados a importar hombres de Guatemala (probablemente de la vecina Escuintla, una ciudad pipil al sur de Guatemala) para que se casaran con las mujeres pipiles en Izalco y de esta manera hubiera más cabezas de familia que pagaran impuestos.¹²

En los años que siguieron a la conquista y colonia, la situación del pueblo pipil, su lengua y cultura no mejoró en nada. Comenzaron a perder su identidad como pueblo. Descubrieron que a los ladinos¹³ les iba mejor

200% en menos de 20 años. En el sistema de medidas indígena se utilizaba el cacao, por lo que su uso ha sido equiparado con el de la moneda. Un zontle equivalía a 400 almendras de cacao, un xiquipil a 20 zontles y una carga a tres xiquipiles.

¹² Es interesante notar que estas importaciones de hombres desde Guatemala, quienes no necesariamente provenían de comunidades pipiles, pudo haber creado un caso de bilingüismo diferenciado por el género. Lardé (1926) cita un informe del oidor Tomás López Medel en el que afirma que las mujeres en Ahuachapán hablaban pokomame mientras que los hombres hablaban náhuat. Desconozco alguna otra evidencia histórica de este hecho, pero es posible que el bilingüismo haya existido en los asentamientos no-pipiles mucho antes de la llegada de los españoles, ya que los señoríos de Izalco y Cuscatlán dominaban a las demás etnias de la región y, por lo consiguiente, utilizaban el náhuat como lengua franca. Sin embargo, si el bilingüismo fue el resultado de la importación de hombres de Guatemala, las mujeres debieron hablar náhuat y los hombres pokomame u otra lengua mayense de Guatemala.

¹³ El término “ladino” se refiere tanto al hijo de indígena y español como al indígena que ha

que a ellos y que al hablar español, vestirse como ladinos y actuar como ellos tenían una oportunidad, aunque marginal, de mejorar su precaria condición de vida. Muchos de los pipiles que lograron salir de las comunidades, nunca regresaron a ellas, y si lo hicieron, volvían como ladinos y veían de menos a los indígenas. Esta pérdida de identidad ha obstaculizado los esfuerzos de revitalización de la lengua, como se demuestra más abajo, y de revalorizar su cultura.

Barberena (1966) reporta que en 1892 la mayor parte de la población salvadoreña era monolingüe, sólo hablaban español. Aunque aún había en esa fecha asentamientos importantes de pipiles en el occidente y centro de El Salvador, el cambio lingüístico hacia el español era constante y fuerte en todas las regiones. A finales del Siglo XIX, el pipil ya había perdido su estatus lingüístico y había sido reemplazado, para todo uso práctico, por el español. La utilización de la lengua se limitaba al hogar y todas las actividades domésticas.

5. El tiro de gracia

La agricultura de subsistencia siempre ha sido la base económica del pueblo pipil. Aún después de la conquista, los pipiles mantuvieron las tierras comunales y ejidos para sus cultivos de subsistencia. Sin embargo, a mediados del S. XIX, El Salvador comenzó a sembrar café, el cual se convirtió rápidamente en el principal producto de exportación del país. Este auge cafetalero generó toda una nueva generación de ricos terratenientes en El Salvador quienes pronto buscaron nuevas tierras donde sembrar su preciado café. Las mejores tierras disponibles para las nuevas plantaciones de café pertenecían a las comu-

nidades indígenas y de campesinos.¹⁴ Esto les planteaba un problema a los terratenientes, quienes deseaban ampliar sus plantaciones de café para cubrir la creciente demanda del producto en los mercados internacionales. El informe de 1879 de la Gobernación del Departamento de Santa Ana explica que la tierra es “muy fértil y apta para el café” pero que “desgraciadamente los indios sólo cultivan maíz, frijoles, arroz y yuca” (Browning 1975:319), los típicos cultivos de subsistencia. Para poder obtener estas tierras, el gobierno emitió el decreto legislativo del 18 de mayo de 1881, en cuyo preámbulo establecía que “La existencia de tierras bajo la propiedad de las *Comunidades* impide el desarrollo agrícola, estorba la circulación de la riqueza y debilita los lazos familiares y la independencia del individuo. Su existencia contraría los principios económicos y sociales que la República ha adoptado.” (Browning 1975:337-338)

Con todos estos argumentos de parte del gobierno, se aprobó en 1882 la ley que abolía los ejidos y las tierras comunales (Decreto Legislativo, Marzo 2, 1882). Esta ley tuvo un terrible impacto en el sistema de subsistencia de indígenas y campesinos. Ya no podían cultivar los productos que les garantizaban la

¹⁴ Es difícil diferenciar a primera vista a un indígena de un campesino en El Salvador. Ambos comparten las mismas necesidades, especialmente en lo que se refiere a tierras, y viven en las mismas condiciones de pobreza. Existen, no obstante, características que los diferencian (ver en este número el artículo de Ramón Rivas sobre el Perfil Indígena de El Salvador). Lemus (2001) propone las siguientes características para identificar a los indígenas salvadoreños: i) hablan español como primera lengua pero aún conocen palabras y frases en náhuat; ii) hablan y se visten como campesinos; iii) por lo general pertenecen a una cofradía; iv) pueden demostrar su ascendencia indígena a través de su genealogía; v) se reconocen a sí mismos y a otros como indígenas; vi) utilizan herramientas nativas en el hogar y en el campo; y vii) son receptores y transmisores de la tradición oral en sus comunidades.

aprendido a hablar español y a quien ya no se le considera miembro de la comunidad. En la actualidad, el término denota a toda persona no indígena.

subsistencia de su familia. Esto los sumió en una tremenda pobreza. A raíz de esto, hubo pequeños levantamientos y protestas por lo que algunos alcaldes en las comunidades indígenas decidieron no aplicar el decreto por temor a ser atacados. Esto no importó y de un plumazo se dejó a los campesinos e indígenas sin tierras. Muchos se convirtieron en nómadas y en ocupantes ilegales al encontrar tierras que pudieran utilizar para sus cultivos.

La situación empeoró con el paso del tiempo y para 1931 la situación era inaguantable. La Gran Depresión mundial había hecho que el precio del café cayera hasta el mínimo, y la estabilidad política y económica del país se veía amenazada. Después de un golpe de estado liderado por los militares contra Arturo Araujo, el General Maximiliano Hernández Martínez, para entonces vicepresidente, asumió el ejecutivo. Una de sus primeras acciones como presidente fue la captura de Farabundo Martí, junto a Mario Zapata y Alfonso Luna, todos acusados de pertenecer al recién fundado partido comunista. Todos fueron juzgados y ejecutados el primero de febrero de 1932. Martínez acusó a los comunistas de manipular a los campesinos y causar inestabilidad social. El 22 de enero de 1932, los indígenas y campesinos comenzaron un levantamiento general en la zona occidental del país en reclamo de mejores condiciones de vida y para recuperar sus tierras. No tenían entrenamiento militar, lucharon con machetes contra la bien armada y entrenada Fuerza Armada de El Salvador. No existen datos oficiales sobre el número de bajas que sufrieron los rebeldes. Al parecer, el propio Hernández Martínez ordenó destruir todos los registros relacionados con el levantamiento (Anderson 1971). Algunos datos conservadores indican que el número de bajas fue de 10,000 (Anderson 1971); sin embargo, otras fuentes menos conservadoras y la tradición oral estiman que en cuestión de días entre 30,000 y 50,000 indígenas y campesinos fueron masacrados, en lo que se conoce como *La Matanza*. Después del levantamiento del 32, Hernández prohibió el uso del náhuatl, el cual se consideraba una

lengua peligrosa que podía ser utilizada para complotar contra el gobierno. Hablar pipil se convirtió en sinónimo de rebelde y comunista.¹⁵ A consecuencia de esta percepción del lenguaje, el náhuatl no fue transmitido a las nuevas generaciones, para protegerlas de cualquier represión estatal. Los pocos hablantes que encontramos hoy en día eran los niños de los años 30, por lo que sus edades oscilan entre los 60 y 80 años.

6. El camino hacia la extinción del náhuatl

A la llegada de los españoles, se hablaban en El Salvador varios idiomas, pero el dominante era el pipil o náhuatl, al menos al poniente del Río Lempa. Al oriente del Lempa se hablaba principalmente lenca y cacaopera y al norte del país se hablaban lenguas mayas como el chortís y el mame. Existen algunos reportes que mencionan la existencia de lenguas no uto-aztecas en la parte central y occidental del país. Fowler (1999), por ejemplo, menciona que en la zona de Chalchuapa se hablaba pokomame y lenca en Sensuntepeque e Ilobasco. Había otras lenguas “menores”, las cuales eran consideradas “inferiores” por los pipiles y les llamaban *popolucas* o *chontales*¹⁶, palabras que en Náhuatl significan

¹⁵ Hablar pipil no era la única característica tomada en cuenta para identificar a los rebeldes. Portar machetes, tener fisonomía de indígena (algo difícil de reconocer dado el grado de mestizaje en el país), o vestirse como campesino eran razones suficientes para ser encontrado culpable de sedición. Anderson (1971) ejemplifica como esta clasificación arbitraria contribuyó a la matanza. A todos los campesinos que no participaron en el levantamiento se les pidió que se presentaran a la comandancia en Izalco para darles salvoconductos. De los campesinos que respondieron al llamado, se seleccionaron todos aquellos que tenían las características indígenas antes mencionadas. Luego, se les ejecutó en la villa pública.

¹⁶ En realidad, estas lenguas existen con estos nombres, pero los pipiles utilizaban sus nombres

rústico, incomprensible, extranjero, según Barberena 1966. No cabe duda que a la llegada de los españoles, los pipiles dominaban y su lengua era utilizada como *lengua franca* en toda la región.

6.1 Clasificación lingüística

El idioma pipil pertenece a la familia Uto-Azteca y se le considera una lengua independiente de las variantes náhuatl encontradas en México. En la literatura lingüística internacional se le conoce como *pipil*, aunque el autoglotónimo varía entre *náhuat*, *nahuate* y *lingua*. En este estudio me refiero a esta lengua principalmente como *náhuat*, por ser el autoglotónimo más utilizado por los indígenas, aunque también utilizo ocasionalmente el término pipil tanto para referirme al pueblo como a su lengua.

A la llegada de los españoles a El Salvador, sus traductores mexicanos consideraron que la lengua hablada por los pipiles era mexicana o mejicana (náhuatl) corrupto, por la forma arcaica de la misma al compararla con el náhuatl. De hecho, una de las versiones sobre el origen del nombre pipil proviene precisamente de esta apreciación de la lengua de los pipiles como una lengua corrupta, mal hablada. Por considerar que los indígenas de Cuzcatlán hablaban como niños, se les llamó pipiles, que significa niños en su lengua. Otra versión sobre el origen del nombre pipil proviene del nombre del supuesto líder que dirigió las primeras migraciones nahuas hacia Centroamérica, el príncipe *Pipiltzin*, por lo que los pipiles se llaman así por ser descendientes de este noble guerrero.

Las características arcaicas del idioma mencionadas aquí han motivado a algunos investigadores (Cfr. Jiménez 1959) a proponer que la cultura Azteca tuvo su origen en tierras cuzcatlecas. En realidad, el motivo del arcaísmo de la lengua pipil se debe a su aislamiento geográfico de los mayores centros

para referirse a cualquier lengua o pueblo extranjero.

de desarrollo náhuatl en México, como Tenochtitlan, y a su temprana división (S. IX) del náhuatl. El náhuatl evolucionó más rápidamente en México que en El Salvador debido al gran crecimiento del imperio Azteca, por eso el pipil mantiene características más arcaicas. La Figura 1 muestra la posición del pipil dentro de la familia Uto-Azteca de idiomas, según diversos autores (Cfr. Campbell 1985, 1997, Grimes 1999, Armas Molina 1976). De acuerdo con esta clasificación, el pipil es una lengua azteca, perteneciente a la subfamilia de Uto Aztecas Sureños que cubría desde el norte de México hasta Nicaragua. En la actualidad, muchas de las lenguas Uto-Aztecas han muerto o están moribundas como el pipil.

6.2 Pérdida de estatus lingüístico

De esta manera, con la llegada de los españoles, comenzó el proceso de decadencia lingüística del pipil. Con la conquista de Cuzcatlán, la lengua pipil perdió estatus, y hasta fue considerada como lengua corrupta (ver arriba). El náhuatl traído por los conquistadores se convirtió rápidamente en la lengua franca para comunicarse entre conquistados y conquistadores.¹⁷ Como se mencionó arriba, una de las diferencias fonológicas más obvias entre el pipil y el náhuatl es el fonema lateral alveolar africado /tʎ/, presente en el último pero ausente en el primero, el cual retiene la /t/. No obstante la ausencia de /tʎ/ en pipil, encontramos numerosos topónimos en el país que incluyen /tʎ/, como Cuzcatlán; también encontramos nombres de personajes míticos tales como el jefe *Atlacatl*.¹⁸ Estos deberían

¹⁷ El náhuatl fue utilizado en todo Mesoamérica e incluso en Sur América como lengua franca. Por esta razón encontramos nahuatlismos en todas las variantes del español habladas en Hispanoamérica.

¹⁸ No existe ninguna evidencia histórica que demuestre la existencia de Atlacatl, por lo que le llamo "héroe mítico". Recinos y Goetz (1953) demuestran que el origen de la leyenda popular de Atlacatl está en la traducción inexacta de los *Ana-*

ser Cuzcatán y Atakat, para ser fieles a la fonología pipil.

Todo lo nativo era considerado pagano y primitivo por los conquistadores. La lengua, costumbres y religión de los pipiles fueron despreciadas por los españoles. Así, de ser los gobernantes de Cuzcatlán y su lengua la lengua franca de la región, los pipiles pasaron a ser esclavos y su lengua se redujo a un dialecto, en el sentido peyorativo.¹⁹ Esta era una práctica común de los españoles y siempre a la par de la lanza venían la lengua y la religión.

6.3 Estado actual del náhuat

Aunque no existen estadísticas oficiales que muestren el número de hablantes de náhuat que aún sobreviven, se puede afirmar, basado en mis propias observaciones y en entrevistas con líderes indígenas nahuablantes, que el número anda cerca de los 200. La lengua no se utiliza en forma cotidiana y los niveles de dominio y fluidez en la misma varían de hablante a hablante. Alrededor del 10% de estos hablantes, según Genaro Ramírez²⁰, lo habla muy bien. El resto lo habla con menor grado de proficiencia, y el cambio de código de náhuat a español es frecuente en el curso de una conversación.²¹

les de los Cachiueles realizada por Etienne Brasseur de Bourbourg en 1856. De Bourbourg tradujo mal el nombre de Escuintla, Atacac o Panatacat, al relatar la historia de cómo Tonatiuh (De Alvarado) partió de Guatemala hacia Cuzcatlán, destruyendo a su paso el pueblo Atacac, en Escuintla o cerca de Escuintla. El nombre de este pueblo indígena, Atacac o Panatacat, fue interpretado como el nombre de una persona, dando inicio a la leyenda de Atlacatl.

¹⁹ Aún en la actualidad, muchas personas consideran que el pipil no es un idioma sino un dialecto, un idioma incompleto, salvaje y primitivo.

²⁰ Anciano pipil nahuablante que actualmente funge como director de la Casa de la Cultura de Santo Domingo de Guzmán.

²¹ Lyle Campbell (1985) en su diccionario trilingüe muestra el alto número de préstamos del

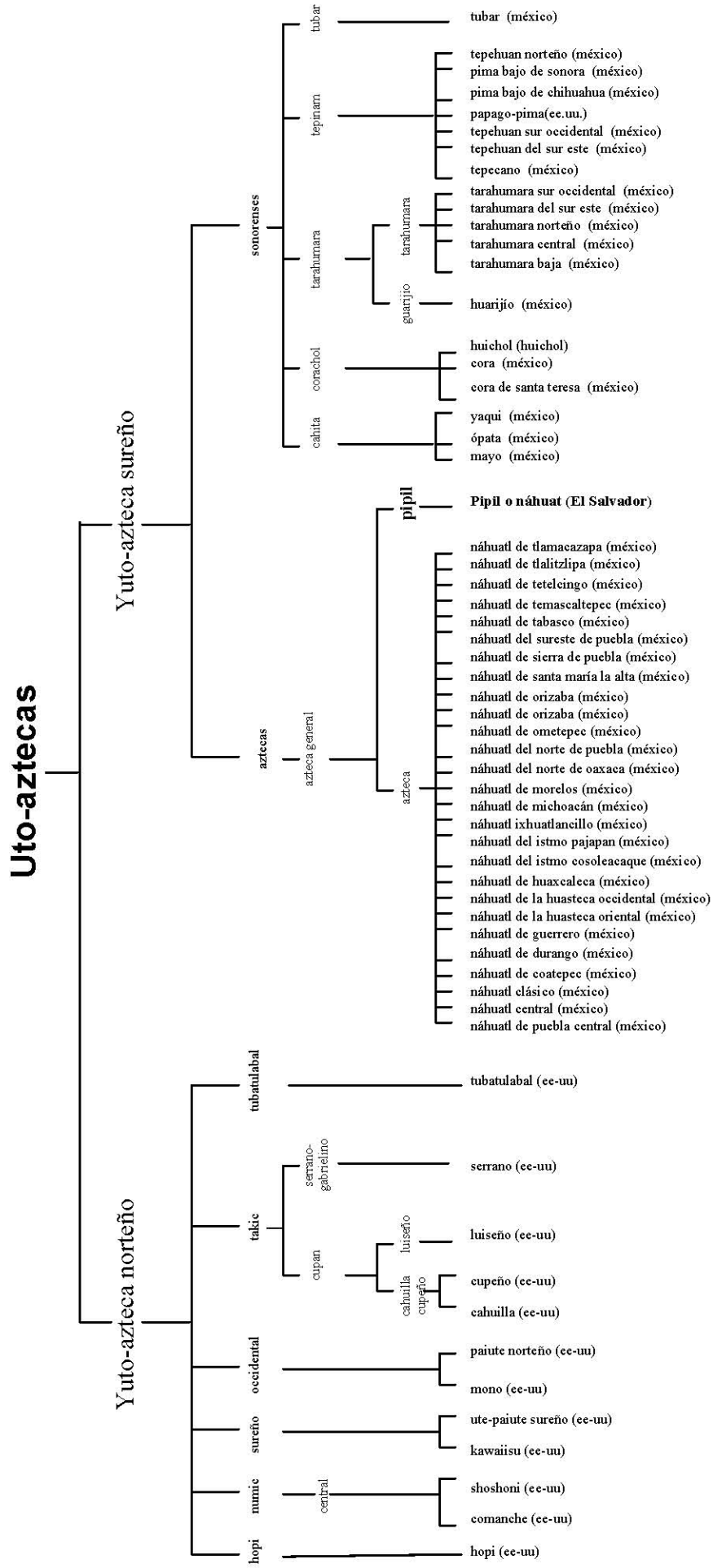
Se pueden distinguir actualmente, a pesar del estado moribundo de la lengua, al menos tres dialectos distintos del náhuat. Uno de los dialectos es hablado por muy pocos ancianos en Izalco (IZ), Nahuizalco y áreas circundantes. El otro dialecto identificable es el de Santo Domingo de Guzmán (SDG), el cual cuenta con el mayor número de hablantes. Y el tercer dialecto se habla en Tacuba (TC), Ahuachapán y cuenta con un número indeterminado de hablantes, también todos ancianos. El dialecto de SDG se diferencia de los otros dos en la distribución fonética del fonema /k/. En SDG el fonema /k/ tiene al menos tres variantes alofónicas ([k], [g] y [ɣ]), mientras que en los otros dos dialectos no las poseen (ver Lemus 1997a para una mayor discusión de la fonología pipil). Algunas palabras se han apocopado en SDG y han mantenido su forma completa en los otros dialectos. En general, las diferencias dialectales son mínimas, aunque los hablantes de las distintas regiones consideran su dialecto como el mejor.²²

Como ya se mencionó anteriormente, la pérdida de identidad del pueblo pipil ha hecho que la mayoría considere que el idioma es algo que no vale la pena mantener. Muchos pipiles dicen abiertamente que si sus hijos tuvieran la oportunidad de aprender otro idioma, a ellos les gustaría que fuera inglés y no náhuat. Creen que hablar inglés puede de alguna manera darles oportunidades de superación, mientras que hablar náhuat nunca les ha traído nada bueno, sólo burla y persecución.

español que se han incorporado al náhuat. Este es un proceso natural de una lengua que ha estado marginada por casi 500 años y que ha sido reemplazada en todas sus funciones por el español. De hecho, es sorprendente que en el S. XXI aún tengamos hablantes y esperanzas de revitalizar esta lengua.

²² La estandarización de la lengua es uno de los objetivos que persigue el proyecto de revitalización del pipil que lleva a cabo actualmente la UDB.

Figura 1
Familia Uto-azteca de idiomas



Hasta ahora se ha dado una visión general de la situación de la lengua y pueblo pipil y los motivos históricos que los han traído a su estado presente. Podemos observar que para todo propósito práctico el cambio lingüístico del náhuat hacia el español está terminado. Revertir este proceso es una tarea que va más allá de la recuperación lingüística. En la siguiente sección se caracteriza el grado de peligro en el que se encuentra el náhuat y se propone un proceso de revitalización novedoso en el que interactúan cinco componentes distintos.

7 El náhuat: lengua en peligro de extinción

Como se ha mencionado en las secciones anteriores, el idioma náhuat ha perdido todas sus funciones sociales y por lo tanto es una lengua que no ha sido transmitida a nuevas generaciones. Esto coloca al náhuat en la lista de lenguas en peligro de extinción, junto a miles de otras lenguas que están en similares o peores circunstancias. Según la UNESCO (*Language Vitality and Endangerment 2003*), alrededor del 97% de la población mundial habla el 4% de los idiomas del mundo (que son alrededor de 6500); y por lo consiguiente el 3% de la población mundial habla el 96% de los idiomas del mundo. Esto significa que los idiomas internacionales como el español, el inglés, el francés, el chino y el ruso poseen cientos de millones de hablantes cada uno, ya sea como primera o segunda lengua, mientras que idiomas aborígenes como el náhuat cuentan solamente con decenas de hablantes, lo que los coloca en un inminente riesgo de desaparecer completamente. El 90% de las lenguas del mundo habrán sido reemplazadas por una lengua internacional a finales del S. XXI.

Los “síntomas” de una lengua en peligro de extinción son fáciles de reconocer. El principal de ellos es cuando una generación de hablantes deja de transmitirla a las nuevas generaciones, que es el caso del náhuat. Esto se observa en una comunidad cuando única-

mente encontramos hablantes adultos. Eventualmente, con la muerte de la última generación de hablantes, la lengua también muere.

Las razones para dejar de transmitir la lengua son variadas. En la mayoría de los casos se debe a la actitud negativa de los hablantes hacia su propia lengua. Esto se debe principalmente a la influencia de la lengua dominante sobre la comunidad en los diversos aspectos de la vida cotidiana. La cultura y lengua minoritarias son paulatinamente absorbidas por la dominante. Los pueblos dominados adoptan la lengua y cultura dominantes con la esperanza de mejorar su estándar de vida y evitar la discriminación. Históricamente, este proceso no siempre ha sido paulatino y pacífico, sino repentino y violento. Los conquistadores en América, por ejemplo, no únicamente imponían a fuerza de espada la religión y a corona en las tierras conquistadas, sino también la lengua.

La pérdida de una lengua implica más que no hablar un idioma. Muchos de estos pueblos cuyas lenguas están en peligro de extinción han acumulado a través de cientos y hasta miles de años, conocimiento histórico, filosófico, religioso, científico y ecológico de su etnia y el medio ambiente en el que habita. Este conocimiento puede tener innumerables aplicaciones prácticas para la sociedad en general. La aplicación más conocida es la medicina natural. Muchas de las enfermedades modernas han encontrado cura en la medicina natural utilizada por los pueblos indígenas. En la actualidad, las etnias que aún mantienen sus lenguas autóctonas se encuentran concentradas mayoritariamente en las eco-regiones identificadas por el World Wildlife Fund como de vital importancia para mantener la viabilidad ecológica del planeta. Es decir, hay una relación directa entre diversidad biológica y diversidad lingüística y cultural.

En la *Reunión de Expertos en Lenguas en Peligro de Extinción* convocada por la UNESCO en 2003, establecimos los siguientes nueve factores que se deben tomar en

cuenta para determinar el índice de vitalidad lingüística.

Factor 1: Transmisión intergeneracional

Factor 2: Número absoluto de hablantes

Factor 3: Proporción de hablantes con respecto a la población total del país

Factor 4: Pérdida de los ámbitos existentes para la utilización del lenguaje

Factor 5: Reacción ante nuevos ámbitos y los medios

Factor 6: Materiales educativos y para la alfabetización en la lengua

Factor 7: Actitudes y políticas gubernamentales e institucionales hacia la lengua

Factor 8: Actitud de los miembros de la comunidad hacia su propia lengua

Factor 9: Cantidad y calidad de la documentación disponible de la lengua

Cada uno de estos factores recibe una ponderación que clasifica a una lengua en seis niveles: i) a salvo, si personas de todas las edades utilizan la lengua y en todos los dominios sociales, cuenta con literatura, prestigio social, ortografía estándar, etc. ii) en peligro, si sólo un porcentaje de los niños en la comunidad utiliza la lengua en todos los contextos, si se utilizan al menos dos idiomas distintos en la comunidad y no todos valorizan la lengua minoritaria, iii) definitivamente en peligro, el idioma lo utilizan de la generación de padres hacia arriba, se utilizan dos idiomas en la mayoría de ámbitos, iv) en peligro severo, un grupo minoritario habla la lengua la cual se utiliza principalmente en el ámbito doméstico, los hablantes se encuentran en la generación de abuelos para arriba v) en peligro crítico, muy pocos hablan la lengua, se utiliza en limitados contextos sociales, cuenta con una ortografía no estandarizada y vi) extinta, nadie utiliza la lengua en ningún ámbito (ver *Language Vitality and Endangerment*, UNESCO 2003 para una descripción detallada de cada uno de los factores y su ponderación).

Según esta clasificación, el náhuat es una lengua en peligro crítico por las siguientes razones:

Factor 1: La lengua no se transmite a las nuevas generaciones.

Factor 2: Existen alrededor de 200 hablantes bilingües (español-náhuat) pertenecientes a la generación de abuelos, todos dominantes en español y con diferentes grados de dominio del náhuat.

Factor 3: Los hablantes de náhuat representan el 0.003% de la población de El Salvador.

Factor 4: El español ha reemplazado todos los ámbitos en los que se utilizaba el náhuat.

Factor 5: El náhuat no se utiliza en ningún ámbito social nuevo y en ningún medio de comunicación.

Factor 6: No existen materiales educativos ni para la alfabetización en la lengua.

Factor 7: No existe ni ha existido ningún programa gubernamental para proteger y promover el náhuat de una forma sistemática. La política del gobierno siempre ha sido de *laissez faire*.

Factor 8: Las comunidades indígenas no ven al náhuat como algo importante en sus vidas; es decir, no valorizan la lengua ni le ven ninguna utilidad.

Factor 9: La literatura existente del náhuat incluye esbozos gramaticales, algunos estudios lingüísticos, cartillas básicas para el aprendizaje y glosarios. El corpus de la lengua es limitado. (ver bibliografía)

Como se puede observar, según esta clasificación, tomando en cuenta todos los factores de vitalidad lingüística, el náhuat está en peligro crítico; si no se hace nada en el presente, pronto será una lengua extinta.

7.1 Proceso de revitalización

La mayoría de estudios sobre las lenguas minoritarias (ver Fishman 1991, Wardaugh 1986, Hornberger 2003) han demostrado que cuando existen largos períodos de bilingüismo las comunidades optan por convertirse en

monolingües, seleccionando el idioma de más prestigio. De hecho, esta es una decisión práctica que responde a las necesidades lingüísticas de la comunidad. ¿Para qué hablar dos idiomas si uno es suficiente para llevar a cabo todas las funciones sociales? ¿Por qué hablar la lengua minoritaria si ello te coloca en el nivel más bajo de la escalera social? ¿Por qué molestarse a aprender la lengua nativa si hay otras necesidades más inmediatas para la comunidad como la comida, la vivienda, la escuela, la salud, etc.? ¿Por qué aprender el idioma nativo si no es reconocido legalmente y, por lo tanto, ninguna transacción comercial o legal se puede llevar a cabo en él?

La respuesta a las preguntas anteriores revela que ningún programa de revitalización lingüística puede tener éxito si no toma en cuenta otros problemas sociales de índole más práctica y no le devuelve el sentido de solidaridad, unidad e identidad al pueblo indígena. Los programas de revitalización lingüística que han tenido éxito, tales como el hebreo en Israel, el maorí en Nueva Zelanda (Spolsky 1991, 1995), el vasco en España y el frisio en Holanda (Mahmood 1989) han despertado la identidad del pueblo, el sentido de solidaridad y de pertenencia. Si esta solidaridad se pierde y nunca se recupera, nunca se podrá revertir el cambio lingüístico.

A continuación se proponen cinco componentes que deben incluirse en el proceso de revitalización del náhuat o cualquier otro idioma que se encuentre en iguales condiciones de peligro. Actualmente, hemos iniciado un programa de revitalización que incluye los cinco componentes propuestos. En el mediano plazo, esperamos contar con una nueva generación de nahuablantes (ver artículo de Alan King en este mismo número).

A. Identidad Cultural. El primer paso a tomar en cualquier proceso de revitalización lingüística es reconocer la lengua como símbolo de la identidad del pueblo. El uso de la lengua, entonces, nos identifica como parte del grupo social, de la et-

nia en particular. Wardaugh (1986) señala que una de las primeras demandas que hacen los grupos minoritarios en cualquier parte del mundo es el derecho a usar su lengua en todos los contextos sociales. En el caso del náhuat, y debido al extenso deterioro de la lengua y a la pérdida de identidad cultural, se deben hacer grandes esfuerzos para revivir esa identidad cultural perdida y despertar en ellos el deseo de hablar náhuat y así identificarse con su etnia.

Por mucho tiempo los indígenas salvadoreños estaban representados por una sola organización, la Asociación Nacional de Indígenas Salvadoreños (ANIS). Pero, después de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno y la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en 1992, hubo una apertura política que permitió el nacimiento de muchas nuevas organizaciones sociales que incluían a grupos indígenas. Muestra de este auge de nuevas organizaciones es el Consejo Coordinador Nacional de Indígenas Salvadoreños (CCNIS) que aglutina a once asociaciones indígenas.¹ Aunque para un observador externo, esta explosión de asociaciones indígenas podría indicar un renacer de la identidad cultural de los pueblos indígenas de El Salvador, esto sólo es parcialmente verdadero. Las demandas y manifestaciones públicas de estas aso-

²³ Asociación Coordinadora de Comunidades Indígenas de El Salvador, ACCIES; Movimiento Autóctono Indígena Salvadoreño MAIS; Asociación Nacional Indígena Tierra Sagrada ANITISA; Instituto para el Rescate Ancestral Indígena Salvadoreño RAIS; Consejo Nacional Indio Salvadoreño CONAIS; Asociación Nacional Indígena Salvadoreño ASNAIS; Asociación de Desarrollo Comunal Indígena Náhuat, ADESCOIN; Asociación Democrática de Trabajadores Agropecuarios Indígenas Salvadoreños ADTAIS; Artistas de Revivificación de la Cultura Original ARCO; Movimiento Indígena Nonualco MIN; Asociación Comunal Lenca de Guatajiagua ACOLGUA.

ciaciones han puesto en varias ocasiones la causa indígena en el tapete de discusión, especialmente en lo que se refiere a los derechos sobre la tierra, la salud y la educación; sin embargo, los propios pueblos indígenas han seguido siendo invisibles. Muchos indígenas desconocen las andanzas de los líderes de estas asociaciones indígenas y algunos resienten que sus líderes no sean de las comunidades sino “particulares” (i.e., ladinos) que afirman haber redescubierto sus raíces indígenas aunque carezcan de vínculos sanguíneos comprobables con las etnias indígenas de El Salvador.² Los indígenas sienten que su situación económica no ha mejorado, que aún siguen siendo considerados ciudadanos de tercera clase, que los siguen mostrando como rarezas de museo, su imagen únicamente la utilizan los políticos y la empresa privada con fines publicitarios y propagandísticos y que pertenecer a este grupo étnico nunca les ha traído ningún beneficio.

Pero son estas organizaciones las que pueden ayudar y ser la base para reconstruir la identidad cultural del pueblo pipil. También el gobierno y los medios deben jugar un papel clave en este proceso. Los medios deben mostrar una imagen positiva de la cultura pipil y su lengua, de tal forma que los pipiles se sientan orgullosos de serlo.³ Una campaña de este tipo no solo debe llevarse a cabo en las comunidades en donde aún hay presencia indígena, sino en todo el país de tal suerte que el salvadoreño común reconozca y respete los valores cul-

turales de los pueblos indígenas de El Salvador y su contribución a la construcción de la nación. También se deben promover los valores pipiles e identificar a indígenas exitosos de las comunidades para que sirvan de modelo a las nuevas generaciones de pipiles. De la misma manera, los héroes locales, reales o imaginarios, deben ser promovidos de tal suerte que puedan servir de inspiración para otros. Estas son algunas de las medidas que se pueden tomar para devolverle al pueblo pipil el sentido de pertenencia y el orgullo étnico. Si esto se logra, la recuperación de la lengua es irreversible.

- B. **Corpus Lingüístico.** Ningún esfuerzo de revitalización puede tener éxito si no se cuenta con suficientes registros y estudios lingüísticos que permitan el desarrollo de materiales para la enseñanza y estudio de la lengua. Si el idioma amenazado no cuenta con un sistema de escritura propio, se debe desarrollar uno⁴. También se debe normar la gramática y estandarizar la lengua, tomando uno de los dialectos como modelo.⁵ En el caso del pipil, ya existe un pequeño, pero significativo, corpus que puede servir de punto de partida para su desarrollo y expansión. Los más sobresalientes de estos trabajos son Jiménez (1939), Aráuz (1960), Rivas (1969), Schultze-Jena (1977, 1982), Campbell (1985) y Lemus (1997a, 1996b, 1999).

²⁴Esta apreciación no es importante para un país como El Salvador en el que la mayoría de la población tiene características indígenas. En el pie de página 13 se dan algunas de las características que se pueden tomar en cuenta a la hora de identificar a los indígenas del resto de la población.

²⁵Expresiones populares como “indio bruto”, “se te salió el indio”, “dejate de indiadadas”, etc., han contribuido a menoscabar el orgullo étnico de los pipiles.

²⁶Dentro del marco del proyecto de revitalización de la lengua náhuatl, se ha propuesto un nuevo alfabeto pipil el cual será utilizado en todos los trabajos sobre la lengua que se hagan con la intención de estandarizar su uso.

²⁷El dialecto modelo sirve únicamente de base para desarrollar la gramática y no tiene que ser necesariamente el que cuenta con el mayor número de hablantes. En algunos casos, como en Indonesia, se ha escogido un idioma y dialecto minoritario como lengua nacional, el indonesio, en lugar de las lenguas mayoritarias habladas en Yakarta, por ejemplo.

Lemus muestra las discrepancias existentes entre los alfabetos utilizados para escribir pipil y propone un alfabeto simplificado, basado en el inventario fonémico del idioma, además presenta un análisis morfofonológico de la lengua y un glosario de palabras primitivas del idioma. Schultze-Jena ofrece una colección de mitos y leyendas que él recopiló en Izalco en los años 30 y hace un intento de análisis gramatical. Aráuz hace una descripción del pipil de Izalco y una interpretación de de las toponimias de El Salvador. Rivas recupera el trabajo de Aráuz y lo sistematiza. Pero la descripción más completa del idioma es el trabajo hecho por Campbell. Campbell hace una descripción de la fonología, morfología y sintaxis del pipil y además ofrece un diccionario trilingüe (español-pipil-inglés).

Todos estos análisis existentes forman la base sobre la cual debe construirse el corpus del idioma. Una vez el idioma ha sido debidamente analizado y codificado, es más fácil comenzar la producción literaria en la lengua. Hasta a fecha no existe literatura escrita originalmente en náhuat. Las historias de Schultze-Jena son transcripciones de sus entrevistas y reflejan la cosmovisión del pueblo pipil.⁶ Se ha hecho un intento sobresaliente de darle carácter escrito al náhuat con la traducción al pipil de la *Declaración Universal de Derechos Humanos* (1997). Por lo tanto, se debe promocionar la producción literaria en náhuat entre los pipiles. Inicialmente esta producción literaria debe ser bilingüe, ya que la población nahuablante es muy pequeña y los pipiles en general hablan español como su primera lengua. La lite-

ratura en náhuat debe promover los valores culturales del pueblo pipil.

- C. **Educación.** Un programa de educación intercultural bilingüe para las comunidades pipiles es de vital importancia en el proceso de revitalización. Todo proceso de revitalización debe ir acompañado de un cambio en política educativa. En Israel, por ejemplo, el gobierno mantiene un programa permanente para la enseñanza del hebreo a los inmigrantes llamado Ulpan; en Paraguay existe un programa de educación en guaraní; Bolivia y Perú han desarrollado sus propios programas de educación intercultural bilingüe; y en el país vasco, el uso del idioma vasco ha aumentado significativamente en la enseñanza pública y hay escuelas en las que la lengua de instrucción es el vasco.

Para comenzar un programa intercultural bilingüe, hay otro problema que solucionar: el grado de analfabetismo de las comunidades indígenas. Datos oficiales indican que mientras el promedio nacional de analfabetismo es del 21.5%, en los pueblos indígenas es del 40.5% (OPS/CONCULTURA 1999). Cualquier programa intercultural bilingüe debe llevar un componente de alfabetización, especialmente de los adultos. La alfabetización debe llevarse a cabo en su lengua materna, el español, y no en náhuat.⁷ Una vez alfabetizados, los nahuahablantes pueden transferir esa habilidad al aprendizaje formal del náhuat. El programa que propongo, aunque incluye el aprendizaje del náhuat por adultos, se centra principalmente en el aprendizaje de la lengua por los niños. Las fases de dicho programa son las siguientes:

²⁸El registro de la tradición oral es de suma importancia en el proceso de revitalización ya que nos permite registrar parte del conocimiento compartido de la comunidad y preservar ese conocimiento para nuevas generaciones.

²⁹La alfabetización siempre debe llevarse a cabo en la lengua materna de los hablantes. En otros pueblos indígenas donde el español (u otra lengua dominante) es la segunda lengua de los hablantes, la alfabetización debe llevarse a cabo la lengua indígena.

Fase 1. Enseñanza del pipil como lengua extranjera a los niños de las comunidades indígenas. Para iniciar este programa se requiere desarrollar primero libros de texto con un enfoque moderno para la enseñanza de idiomas, igual a los utilizados para la enseñanza de idiomas modernos como el español y el inglés a hablantes de otras lenguas⁸ El programa debe incluir el desarrollo de habilidades lingüísticas al menos en cinco niveles distintos para incluirlo en el programa escolar de los niños de segundo a sexto grado, desde el nivel novicio (principiante) hasta el avanzado. Este programa ya ha iniciado en tres escuelas de la zona de Sonsonate, atendiendo a alrededor de 300 niños⁹.

Fase 2. Programa de semi-inmersión en náhuat. El primer grupo de niños en terminar el programa, habrá alcanzado un dominio del náhuat que le permita interactuar en diversos contextos sociales propios para un niño de sexto grado (12 a 15 años en promedio en estas comunidades). Al alcanzar este nivel, podremos decir que hay una nueva generación de hablantes de náhuat como segunda lengua. En esta fase se podrá iniciar un programa que estimule el uso del pipil en diversos contextos sociales, como lengua principal de comunicación. Esto implica que se debe desarrollar un nuevo programa, incluyendo libros de texto, para los niños que alcanzan el nivel avanzado y comiencen sus estudios de secundaria. Para esto se tendrá que desarrollar material didáctico en náhuat que no esté directamente relacionado con aprender la lengua sino que ésta se convierta en el medio

utilizado para el aprendizaje de otras áreas de conocimiento, como la ciencia, la historia y las matemáticas.

Fase 3. Programa de inmersión total. Una vez se hayan desarrollado suficientes materiales didácticos en náhuat, exista una literatura robusta en la lengua y haya hablantes con un nivel superior de dominio de la misma, se puede iniciar un programa de inmersión total en el que la única lengua a utilizar en el aula sea el náhuat. Un programa de esta naturaleza estaría dirigido a adultos interesados a especializarse en la lengua náhuat, tanto para su investigación y desarrollo como para su enseñanza. Se podría incluir en la oferta académica de las universidades una especialización en lengua y cultura pipil. Alcanzar este nivel de importancia en el país demostraría el grado de “salud” del náhuat.

D. Legislación. El estatus legal de un idioma determina en gran medida sus oportunidades de supervivencia. Cuando se reconoce a una lengua minoritaria como lengua nacional u oficial, el estado tiene la obligación de promover su utilización y aceptarla como una lengua legal en todos los ámbitos sociales y legales del país. No existe ninguna ley especial que proteja y promueva la utilización de las lenguas autóctonas de El Salvador; el Artículo 62 de la Constitución de la República establece que “...Las lenguas autóctonas que se hablan en el territorio nacional forman parte del patrimonio cultural y serán objeto de preservación, difusión y respeto.” A pesar de este mandato constitucional, El Salvador nunca ha promovido ningún programa en beneficio de las lenguas autóctonas. Para remediar esta negligencia estatal, es necesario aprobar una “Ley de Lenguas” que verdaderamente preserve y difunda las lenguas autóctonas como lo establece la constitución. Es decir, idiomas como el náhuat deben contar con las herramientas legales

³⁰Los libros deben ir acompañados de guías para el maestro, libro de ejercicios y ayudas audiovisuales.

³¹Los detalles del programa piloto se pueden ver en el artículo de Alan King en este mismo número.

que obliguen al estado a desarrollar programas que busquen revitalizar las lenguas aún habladas por minorías étnicas y documentar aquellas cuyo nivel de deterioro sea tal que revitalizarlas resulte imposible. Las organizaciones indígenas tienen, comprensiblemente, el problema de tierras como número uno en sus agendas. Estos grupos deben incluir el problema de la lengua como algo igualmente prioritario para los pueblos indígenas.

Todo intento por cambiar el estatus legal de la lengua debe contar con el interés de los indígenas de preservar parte importante de su identidad cultural a través del lenguaje. Es por este motivo que las asociaciones indígenas ya existentes deben jugar un papel primordial en este proceso. También, instituciones educativas y culturales como las universidades, centros de investigación y ONG's deben apoyar este proceso. Esto indica que cualquier intento de cambiar el estatus legal de las lenguas autóctonas debe ser un esfuerzo conjunto de varias instituciones y asociaciones. Pero especialmente, este proceso debe contar con el interés genuino de las comunidades indígenas, quienes deben estar listas a apoyar y defender lo que es suyo.

- E. **Bienestar Social.** El conocido dicho popular "Barriga llena, corazón contento" puede resumir esta sección. Ya se han mencionado arriba las condiciones de extrema pobreza y de exclusión social a la que los indígenas salvadoreños han sido sometidos históricamente. Habiendo sido despojados de todo, incluso su tierra ancestral, los pipiles han aprendido a valorar los bienes tangibles que les pueden proveer la satisfacción inmediata de sus necesidades. El problema de la tierra aparece primero en su agenda ya que, históricamente, siempre han dependido de la tierra para su subsistencia. Al quitarles los ejidos y las tierras comunales a través del Decreto Legislativo del 2 de Marzo de

1882, la economía de subsistencia del pueblo pipil colapsó. El Salvador no ha ratificado la Convención 169 de la Organización Internacional del Trabajo en lo que respecta a Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes; por lo tanto, no existe en El Salvador ninguna señal que indique que habrá una profunda reforma agraria. Dada la importancia de la tierra y de otras necesidades inmediatas como la salud y la educación, el idioma no es prioridad ni representa la ambición de los pueblos indígenas. Esto indica, que cualquier proceso de revitalización que se inicie, debe tomar en cuenta estos problemas. Es decir, la solución debe ser holística, y por lo tanto, debe involucrar a diversas instituciones como actores principales. Mínimamente, el programa de revitalización que aquí se propone, incluye algunos beneficios para los niños participantes, tales como golosinas, material didáctico y útiles escolares gratuitos. Los ancianos nahuahablantes pueden colaborar en el aprendizaje de los niños a través de historias y anécdotas de los pipiles. Esta colaboración debe ser reconocida económicamente, de tal suerte que les ayude a palear su deteriorada economía. También se pueden llevar a cabo reuniones sociales en donde participen los niños del programa con sus familias. Este tipo de actividades cumplen una función lingüística al crear espacios reales para la utilización de la lengua, aprovecha la relación abuelo-nieto en el proceso de revitalización y permite la socialización de todo el grupo y el fortalecimiento de su identidad étnica.

Lo cinco componentes del proceso de revitalización propuestos arriba se interrelacionan entre sí; es decir, para que el proceso funcione, cada componente es importante y sirve de base para los otros. Por lo que si no hay un corpus lingüístico suficientemente robusto, no se puede desarrollar un programa educativo en la lengua; si no se le da una fun-

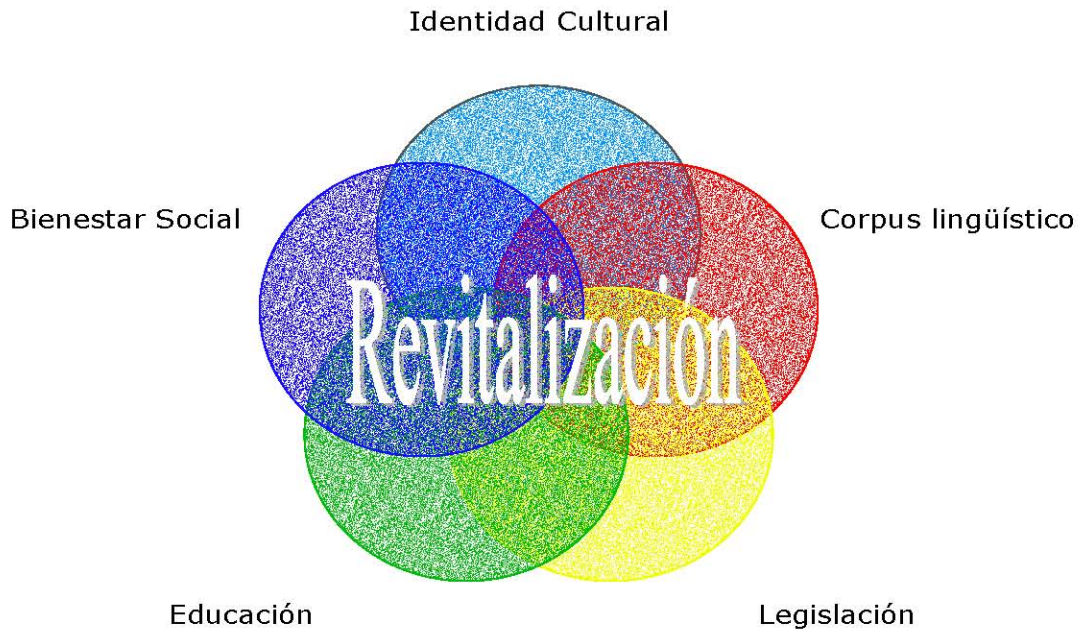


Figura 2
Componentes del proceso de revitalización

ción social a la lengua, los pipiles no tendrán ninguna motivación para aprenderla; si no se legisla a favor de la lengua, ésta nunca alcanzará un alto estatus lingüístico. Esta interdependencia se puede observar en la Figura 2 arriba.

No se requiere que los cinco componentes del proceso de revitalización presentados aquí sean simultáneos. El corpus lingüístico y la revalorización de la cultura pipil deben preceder cualquier esfuerzo para legislar a favor de la lengua o iniciar un proceso de planificación lingüística. Pero para que el proceso sea exitoso, es necesario que los cinco componentes sean desarrollados; de otra forma, el proceso de revitalización se puede revertir rápidamente.

7.2 Actores

Finalmente, se debe considerar quiénes deben participar en el proceso de revitalización. Primeramente, todos los sectores socia-

les que se han mencionado en este artículo: educadores, Ministerio de Educación, lingüistas y antropólogos, organizaciones indígenas, políticos y, principalmente, las comunidades indígenas.

La participación de las comunidades indígenas merece especial atención. Podemos dividir las comunidades en tres generaciones: los hijos, los padres y los abuelos. Los abuelos son los ancianos guardianes de la lengua, de la tradición oral y la sabiduría milenaria del pueblo pipil. Ellos son actores principales en el proceso de revitalización. La edad no les permite ser activistas de este proceso pero su conocimiento sobre la lengua y pueblo pipil los vuelve indispensables para el proceso. Su rol como consultores lingüísticos, historiadores y maestros de la artesanía indígena y poseedores de su cultura es primordial para el desarrollo exitoso del proceso de revitalización. Por otro lado, los padres son la generación que nunca aprendió pipil y que para sobrevivir tuvo que asimilarse completamente a

la cultura dominante (existen algunas excepciones, por supuesto). Muchos de esta generación reniegan su ascendencia indígena. Sin embargo, su participación como activistas de la lengua, maestros y líderes comunales es vital para el proceso. Por último, los hijos, quienes son el objetivo de este proceso y sobre quienes recaerá la responsabilidad de preservar la lengua para futuras generaciones. La relación intergeneracional, entonces, es de suma importancia para el éxito del proceso de revitalización.

8 Conclusión

Volver la vida a un idioma en estado moribundo no es una tarea fácil ni rápida. El caso del pueblo pipil es un ejemplo clásico de cómo un pueblo ha sido forzado sistemáticamente a abandonar su lengua y cultura y a adoptar una cultura y lengua extranjeras como propias. También el caso de los pipiles muestra que en estas circunstancias lo que le importa al pueblo es la supervivencia, la satisfacción de las necesidades básicas y la solución de sus problemas más inmediatas como la salud, la tierra, el desempleo y la educación y que el lenguaje no está incluido en esta lista de prioridades. Por lo tanto, la revitalización de una lengua no es solamente un problema lingüístico sino, principalmente, un problema social. Como lingüistas, no podemos ignorar este hecho ya que mientras los lingüistas nos preocupamos por la importancia de la diversidad lingüística para aumentar nuestro conocimiento científico y enriquecer el acervo cultural y académico, los pueblos en las comunidades indígenas están más preocupados por cosas tangibles como conseguir el pan de cada día, encontrar trabajo, tener tierra donde cultivar sus productos de subsistencia, etc. Cada uno de los cinco componentes necesarios para que el proceso de revitalización tenga éxito propuestos aquí tiene un componente social, sin el cual el proyecto sería un fracaso. Pero sobre todo, lo más importante del proceso es la convicción que debe existir en las comunidades indígenas y sus líderes

sobre la importancia que tiene el lenguaje para preservar su cultura, unificar al pueblo y para luchar por sus reivindicaciones sociales.

Referencias

- Aráuz, Próspero (1960) *El Pipil de la Región de los Itzalcos*. Ministerio de Cultura, San Salvador.
- Barberena, Santiago (1966) *Historia de El Salvador*. Vol. 1. San Salvador, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones.
- Browning, David (1971) *El Salvador: Landscape and Society*. Oxford: Clarendon Press.
- Campbell, Lyle
(1985) *The Pipil Language of El Salvador*, Mouton, Berlin.
(1997) *American Indian Languages. The historical Linguistics of Native America*. Oxford Studies in Anthropological Linguistics. Oxford University Press, Oxford
- Cobarrubias, J. (1983) "Ethical Issues in Status Planning." In *Progress in Language Planning: International Perspectives*. Cobarrubias y J. Fishman editores. Basil Blackwell, Oxford.
- Comité Técnico Multisectorial para los Pueblos Indígenas de El Salvador (2003) *Perfil de los Pueblos Indígenas de El Salvador*. Ministerio de Educación, San Salvador.
- Crawford, James (1994) "Endangered Native American Languages: What Is to Be Done, and Why?" in *Revitalizing Indigenous Languages*, edited by Jon Reyhner, Gina Cantoni, Robert N. St. Clair, and Evangeline Parsons Yazzie (pp. v-xx). Flagstaff, AZ: Northern Arizona University. Copyright 1999 by Northern Arizona University.
- Fishman, J. A. (1991). *Reversing language shift: Theoretical and empirical foundations of assistance to threatened languages*. Clevedon, UK: Multilingual Matters.

- Fowler, William (1989) *The cultural evolution of ancient Nahua civilizations: the Pipil-Nicarao of Central America*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Hasler, Juan A.
 (1954-1955a) "Los cuatro dialectos de la lengua nahua". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 14:145-146.
 (1954-1955b) "Cinco elementos clasificatorios del nahua el oeste" *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 14:147.
- Hornberger, Nancy H. (2003) "The ecology of language", Gorski Lecturer, Penn State University, University Park, PA
- Jiménez, Tomás Fidas (1937) *Idioma Pipil de Cuzcatlán y Tunalá, hoy República de El Salvador en la América Central*. Tipografía la Unión, San Salvador.
- Jiménez Moreno, Wigberto (1959) "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica" in *Esplendor del México Antiguo*. Mexico City, Centro de Investigaciones Antropológicas de México.
- Lardé, Jorge (1926) "Lenguas indianas de El Salvador: su distribución geográfica." *Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística* 1:281-286. San Salvador
- Lemus, Jorge Ernesto
 (1997a) "Alfabeto Pipil: una propuesta" en *Estudios Lingüísticos*. San Salvador: CONCULTURA, Dirección General de Publicaciones.
 (1997b) "Formación de palabras y léxico pipil" en *Estudios Lingüísticos*. San Salvador: CONCULTURA, Dirección General de Publicaciones.
 (1999) "Fonología Métrica del Pipil" en *Memorias: IV Congreso Lingüísticos/ I Simposio Pueblos Indígenas de El Salvador y sus fronteras*. San Salvador: CONCULTURA, Dirección General de Publicaciones.
- (2001) "Quiénes son los indígenas en El Salvador?", Manuscrito sin publicar presentado en el V Congreso Lingüísticos/II Simposio Pueblos Indígenas de El Salvador y sus fronteras, San Salvador, CONCULTURA.
- Mahmood, Cynthia Keppley (1989) *Frisian and Free: Study of an ethnic minority in The Netherlands. Prospect Heights, Illinois: Waveland Press, Inc.*
- Recinos, Adrian and Delia Goetz (Ed. and translators) (1953) *The Annals of the Cackchiquels. Title of the Lords of Totonicapan*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Rivas, Pedro (1969) *El Nawat de Cuscatlán: Apuntes para un Gramática Tentativa*. San Salvador: Ministerio de Educación.
- Schultze-Jena, Leonhard (1982) *Gramática Pipil y Diccionario Analítico* Ediciones Cuscatlán, San Salvador.
- Schulze-Jena, Leonhard (1977) *Mitos y Leyendas de los Pipiles de Izalco*. San Salvador: Ediciones Cuscatlán.
- Spolsky, Bernard and R. L. Cooper (1991). *The languages of Jerusalem*. Oxford, Clarendon Press.
- Spolsky, Bernard. (1995) *Conditions for Language Revitalization: A comparison of the cases of Hebrew and Maori*. Current Issues in Language and Society, 2.3.177-201
- Swadesh, Mauricio (1954) "Algunas fechas glotocronológicas importantes para la historia nahua" in *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 14:173-192.
- Thompson, Eric (1948) An archeological reconnaissance in the Colzumalhuapa region, Escuintla, Guatemala. Contributions to American Anthropology and History, vol 9, # 44, Carnegie Institution of Washington, Publication 574.
- Torquemada, Juan de (1969) *Monarquía Indiana*. 6 vol. México, Editorial Porrúa.
- Wardhaugh, Ronald (1986) *An Introduction to Sociolinguistics*. Basil Blackwell: Oxford.